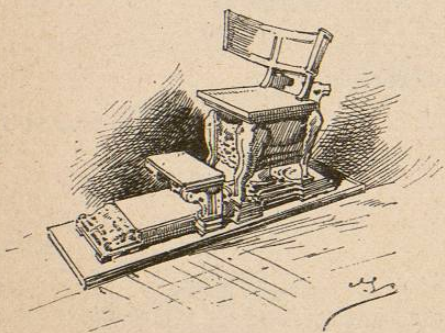


¡Oh sol, tu luz me baña  
Por la postrera vez!

(Mirando hacia lo exterior.)

¡Qué estoy mirando!

Ese vasto edificio que ilumina  
Con vivo resplandor... es el teatro  
De Pompeyo... y la Curia. — El pueblo acude...  
Lictores la rodean... Sobre el mármol  
Del pavimento colocada miro  
La silla de oro... ¡Oh dicha! ¡Allí el Senado  
Juntarse debe! ¡Y yo desde este sitio,  
Sola y oculta, contemplar el acto  
Podré, que es obra mía! ¡Ver de César  
La conmoción, del pueblo el entusiasmo!..  
Sí, quiero verlo: ¡lo veré! — ¡Una hora!..  
¡Una hora no más!.. Detente, ¡oh brazo!  
¡Aguarda para herir que á mi hijo vea  
Sobre el trono del mundo levantado!



## ACTO QUINTO

Plaza de Roma, donde está el gran teatro de Pompeyo, al cual se ve unida la Curia, pórtico con gradería y columnata, que ocupa parte del escenario. Allí la estatua de Pompeyo, la silla de oro destinada para César, y las curules para los senadores. En derredor edificios diversos, y calles que desembocan en la plaza.

### ESCENA PRIMERA

FLAVIO, MARCELO, ENNIO, PUEBLO, LICTORES

(Lictores colocados de trecho en trecho alrededor de la Curia. — Grupos de pueblo en diversos puntos de la plaza, tomando puesto para ver la ceremonia. Entre ellos Ennio, el esclavo de Casio. — Aparecen los tribunos Flavio y Marcelo por opuestos lados.)

MARCELO

Heme aquí, Flavio.

FLAVIO

A un tiempo nos juntamos.

MARCELO

Mi tribu he recorrido.

FLAVIO

Y yo la mía.

MARCELO

¿Has observado agitación?

FLAVIO

Ninguna.

MARCELO

Ni yo.

FLAVIO

No hay que temer: nadie malicia  
Nuestra conjuración.



MARCELO

Ejecutarla  
Hoy sin falta debemos, ó peligra  
Un secreto entre tantos.

FLAVIO

Hoy sin falta  
Será. Bruto está al frente: en él confía.

MARCELO

Y dime, Flavio: pues tribunos somos  
De la plebe, ¿la plebe tú imaginas  
Que en ello ganará?

FLAVIO

Ganará siempre  
Derribando un tirano que la humilla.

MARCELO

¿Y qué vendrá después?

FLAVIO

Lo que viniere  
Lo veremos después, ¿Por qué no miras  
Hoy lo presente, lo futuro luego?

MARCELO

Lo presente he mirado, y á su ruina  
Concurro con mi brazo. Pero dime:  
La seca y desdeñosa altanería  
Con que Bruto nos trata, ¿no te infunde  
Recelo?

FLAVIO

Bien: el hierro que hoy esgrimas  
No lo envaines; y espera.

MARCELO

¡Calla!

FLAVIO

Es Ennio,

Un esclavo de Casio.

(A Ennio.)

¿Qué te guía

A estos sitios?

ENNIO

Mi dueño me ha mandado  
Aquí aguardarle.

FLAVIO

¿Dónde está?

ENNIO

En la silla

Del Tribunal.

(Los tribunos se alejan.)

## ESCENA II

LOS DICHO, LUCIO, ARTEMIDORO

LUCIO

Pues no hay otro recurso,  
Aquí le esperaremos.

ARTEMIDORO

Hoy su vida  
Vas á salvar; la libertad te aguarda.

LUCIO

¡Plegue á los dioses! En su mano misma  
Pondremos el escrito.

ARTEMIDORO

Antes que suba  
Esas gradas, sabrá la trama inicua.

ENNIO

¡Lucio!

LUCIO

¡Es Ennio!

ENNIO

¡Tú aquí! Pues ¿y Ligario,  
Tu señor?

LUCIO

En el lecho, por maligna  
Fiebre postrado.

ENNIO

¿Su dolencia aún dura?  
¡El cielo la prolongue! ¡Así te libras  
De su trato feroz!

LUCIO

Ennio... ¿Y el tuyo?

ENNIO

Ya lo sabes: ¡tremendo! Cada día  
Sobre mí cruje el látigo, y mis carnes  
Abre sin compasión.

LUCIO

¡Oh raza indigna!  
¡Y hablan de libertad!

ENNIO

Sí, ¡para ellos!

LUCIO

Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO

¿Cómo?

ARTEMIDORO

¡Mira

Lo que dices!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1625 MONTERREY, MEXICO



LUCIO

No temas: es esclavo;  
El lazo del dolor con él me liga. –  
Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO

¡Yo!..

LUCIO

No temas

Que te oiga Artemidoro; por desdicha  
Esclavo fué; liberto es hoy de César.  
Griego nació, y en Roma se dedica  
A la enseñanza de su patrio idioma.

ARTEMIDORO

¡Todo á César lo debo!

LUCIO

¡Di!

ENNIO

Principia.

LUCIO

¿Anoche Casio ausente de sus lares  
No ha estado?

ENNIO

Sí.

LUCIO

¿Cuándo volvió?

ENNIO

Ya el día

Clareaba. Al sueño me rendí; ¡y por cierto  
Me despertó su látigo!

LUCIO

¿Y no atinas

Dónde pudo pasar la noche entera?

ENNIO

No atino.

LUCIO

Y después hoy, á su salida,

¿No has observado tú si algo llevaba?

ENNIO

¡Un puñal! Sí, noté que lo escondía  
Bajo su manto.

LUCIO

¡Basta! ¡Escucha ahora!

Anoche Casio, tu señor, con Cina  
En casa entró: doliente halló en el lecho  
A Ligario: fué corta su visita.  
Parten; y á poco alzándose Ligario  
Encendido y febril, vístese aprisa  
Y con incierto pie tras ellos sale.  
Al despuntar el alba, á la hora misma

Que tu señor, á casa volvió el mío.  
¡Espanto daba el verle! En fuego ardía  
Su seca piel: exánime en el lecho  
Cae; yo á su lado estaba, y en él fijas  
Mis miradas. – De pronto sobre el codo  
Se alza como un espectro: sus pupilas  
Lanzan siniestra llama: ¡de sus miembros  
La convulsión el lecho estremecía!  
Y en su boca espumante estas cortadas  
Frasas escucho: «¡Hoy es... hoy es el día!  
¡Hoy me libro del peso! – Bruto... Casio...  
¡Al Senado!.. ¡la hora se aproxima!..  
¡No olvidéis el puñal!.. ¡Oculto!.. ¡oculto!..» –  
Sus palabras el crimen que meditan  
Me revelan; y á par el pensamiento  
De conquistar mi libertad me inspiran. –  
Ciego, resuelto, le abandono y salgo.  
A Artemidoro busco, la noticia  
Le doy, y ambos de César al palacio  
Corremos. ¡Vano intento! Casca, Cina,  
Decio Bruto la entrada á todos cierran,  
Y á los curiosos el tribuno obliga  
De allí á alejarse. La denuncia entonces  
Escribe Artemidoro en su nativa  
Lengua y en nombre de ambos; y aquí á César  
Esperamos resueltos. Ennio, imita  
Mi arrojó: á nuestro nombre junta el tuyo,  
Y por la libertad juega la vida.

ENNIO

¡Jugada está! – ¡Son ciertas tus sospechas:  
Es cierta su traición! Yo en esa intriga  
Ciego instrumento he sido. Por mandato  
De Casio, una vez fuí... ¡Tente! ¡Oh divina  
Inspiración!..

LUCIO

¿Qué piensas?

ENNIO

Oye: el golpe

Pudiera aquí fallarnos. Quizá impida  
La muchedumbre el paso: quizá ocurran...  
¡Quién sabe! ¡mil azares! – Yo, por dicha,  
Libre acceso hasta el cónsul Marco Antonio  
Tengo: el cómo os diré. – De aquí vecina  
Su casa está: venid: él es de César  
Amigo fiel.

ARTEMIDORO

También fallar podría

Ese medio: uno y otro se aprovechen.  
Id vosotros al cónsul: la venida



Yo aguardaré de César. ¡Ambos medios  
No han de fallar!

LUCIO

¡Los dioses nos asistan!

Ven por la libertad.

ENNIO

¡O por la muerte!

LUCIO

¿Qué más nos da? — ¿La esclavitud es vida?

(Se van los esclavos.)

#### ESCENA V

ARTEMIDORO, FLAVIO, MARCELO, PUEBLO, LICTORES, luego BRUTO,  
CASIO

ARTEMIDORO

¡Le salvaré: la gratitud me impone  
Este deber!

FLAVIO

Marcelo, ¿no divisas  
A Bruto y Casio? Ahí vienen.

MARCELO

¡Los primeros!

FLAVIO

¡Y pudiste dudar!

ARTEMIDORO

Ya se encaminan  
Bruto y Casio á su puesto: iré yo al mío.

(Se retira. — Llegan Bruto y Casio.)

CASIO

¡Salud á los tribunos!

MARCELO

Todavía

No ha llegado ninguno.

CASIO

A la hora sexta

Convocados estamos, y la quinta  
No es aún.

MARCELO

¿Y vendrán?

BRUTO

Para esta empresa

Con uno basta, y somos dos. — Retira  
Del pórtico á la plebe: no conviene  
Que presencie el suceso. La noticia  
Saldrá de ese recinto autorizada;  
Que el ser el hecho allí, le califica,

Y desñudo de lástimas plebeyas,  
Brillará en su grandeza y su justicia.

MARCELO

Lo haré. — Lictores, despejad la Curia.

(Los lictores hacen retroceder al pueblo al fondo. — Van llegando por diversas calles y con intervalos los senadores, de los cuales, unos se quedan conferenciando en el pórtico y otros entran en la Curia.)

#### ESCENA IV

LOS DICHOS, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA

CASCA

¡Malas nuevas!

CASIO

¿Qué ocurre?

CASCA

¡Contrarían

Los hados nuestro plan!

CASIO

¿Cómo?

CASCA

Al Senado

Quizá no venga César.

MARCELO

¿Qué motiva

Esa resolución?

CASCA

Ante los Lares

Que en su palacio el pórtico autorizan,  
Hoy al primer albor del sol naciente  
Sacrificó el arúspice Espurina  
Una cándida res; y en sus entrañas  
Siniestro agüero presentó á su vista:  
¡Faltaba el corazón! — Todos á César  
La nueva dan, y unánimes opinan  
Que no vaya al Senado. Él los escucha,  
Y responde impasible: «Si á la víctima  
Le falta corazón, á mí me sobra.»

BRUTO

¡Oh, vendrá!

CASCA

De la estancia en que aún dormía

Su esposa, llega entonces á su oído  
Un confuso rumor: allí encamina  
Sus pasos, entra silencioso, llega  
Al pie del lecho, y á Calpurnia mira  
Con un ensueño lúgubre luchando.  
Ambos brazos convulsos extendía,



Y entre ahogados sollozos exclamaba:  
 «¡Tened!.. ¡perdón!.. ¡perdón!..» Lumbre rojiza  
 Destellaba una lámpara, y el aire  
 En resplandor sangriento se teñía. —  
 Despierta luego, y abrazando á César,  
 Por su amor, por los Dioses le suplica  
 Que no salga por hoy; que ha visto en sueños  
 Cien puñales alzarse, y á él sin vida  
 En sus brazos caer. — Decio del caso  
 Nos ha informado; y teme que se rinda  
 César por fin al llanto de su esposa,  
 Y nuestra junta aplace, y nos despida.

CASIO

¡Fatalidad!

TREBONIO

¿Qué haremos?

CINA

Si se aplaza,

Nuestro plan se divulga.

MARCELO

Y si transpira,

La muerte nos aguarda.

CASCA

¡Muerte á todos!

CASIO

Bruto, ¿qué dices?

BRUTO

¿Qué queréis que os diga?

Cuando se trata de salvar á Roma,

¿A qué tanto pensar en nuestras vidas?

CASCA

¡Nuestra muerte es la suya!

CASIO

Y sin salvarla,

Duro es morir.

BRUTO

¡Vivimos todavía! —

¡Calma! Este es nuestro puesto: aquí aguardemos.

FLAVIO

¡Disimulad! — ¡El cónsul! —

(Aparecen los lictores precediendo al cónsul.)

## ESCENA V

LOS DICHOS, MARCO ANTONIO, LICTORES

ANTONIO, á sus lictores.

Id aprisa,

A Lépidó buscad: aquí lo aguardo.

(Se va un lictor. — Él dice aparte.)

¡Ellos son! ¡La denuncia se confirma! —  
 Exploremos. —

CASIO

¡Salud á Marco Antonio!

ANTONIO

¡Salud á los pretores!

CASIO

¿Tu venida

La de César anuncia?

ANTONIO

Siempre visteis

Puntual al dictador.

CASIO

El rey podría,

Haciéndose esperar, su omnipotencia

Querer mostrarnos.

ANTONIO

¡Rey! Para que ciña

La corona real, fuerza es primero

Que un senadoconsulto lo decida,

Y lo sancione el pueblo.

CASIO

Nuestro voto

Le daremos allí.

FLAVIO

Flavio os afirma

Que lo que en el Senado se resuelva

Sancionará la plebe.

ANTONIO, aparte.

¡No mentían

Los esclavos! ¡Bien hice! — Senadores:

En este acto solemne, en que se cifra

El porvenir de Roma, toca al cónsul

Por vosotros velar, para que emitan

Todos con plena libertad sus votos.

Lictores, alejaos: las avenidas

Guardad: sólo á los Padres del Senado

Llegar hasta la Curia se permita. —

(Los lictores que rodeaban la Curia se retiran al fondo.)

## ESCENA VI

LOS DICHOS, LÉPIDO Y EL LICTOR

LÉPIDO

De ti llamado con urgencia, cónsul,

A tu mandato estoy.

ANTONIO

Tú, que acaudillas

La orden ecuestre, Lépidó, conduce



Al instante á la puerta Tiburtina  
 Infantes y jinetes: ni un soldado  
 En Roma quede: y si entretanto arriban  
 Las legiones de Brindis, que allí aguarden  
 Las órdenes del cónsul.

LÉPIDO

A cumplirlas

Corro sin dilación.

(Se va.)

## ESCENA VII

LOS DICHOS, menos LÉPIDO. — VALERIO, jefe de los lictores.

ANTONIO

Llega, Valerio.

VALERIO, aparte.

Hecho está.

ANTONIO, aparte.

¿Y los esclavos?

VALERIO, aparte.

A mi vista,

En el fondo del Tíber.

ANTONIO, aparte.

Del secreto

Único dueño soy. — César, expía  
 Tu negra ingratitud. — ¿Mi rey Octavio? —  
 ¡Ah! ¡no será mientras Antonio viva!

(Se va con sus lictores.)

## ESCENA VIII

LOS DICHOS, menos MARCO ANTONIO Y SUS LICTORES.

Después DECIO BRUTO

CASCA

¡Sin sospecharlo, nuestro intento ayuda!

CASIO

¿Sin sospecharlo? — ¡Acaso!

TREBONIO

¡Qué! ¿imaginas?..

MARCELO

¡Misterioso es su hablar!

CASCA

¡Su ausencia extraña!

FLAVIO

¡No hay duda, algo penetra!

MARCELO

¡Su perfidia

Nos tiende un lazo!

CASIO

¡Aquí está Decio!

TODOS

¡Decio!

CASCA

¡Acaben nuestras dudas!

CASIO

¿Qué noticia

Nos das?

DECIO

¡Que viene César!

BRUTO

¡Lo estáis viendo!

CASIO

¿Le persuadiste al fin?

DECIO

No: es un enigma

Que tiemblo descifrar. — Nada alcanzaban  
 Mis esfuerzos: en vano la propicia  
 Ocasión le pintaba, y el desaire  
 Inmerecido que al Senado hacía,  
 Cuando junto en la Curia le aguardaba  
 Para alzarlo por rey. Era perdida  
 Mi voz. A las plegarias de Calpurnia  
 Iba á ceder; cuando de pronto avisan  
 Que en el pórtico, ha tiempo, ver á César  
 Demandaba una esclava de Servilia.

BRUTO

¡Es mi madre!

DECIO

Que al punto la introduzcan

Manda. Llega la esclava, y deposita  
 Un escrito en su mano. César lo abre,  
 Le lee: sus ojos de repente brillan,  
 Y á sus párpados lágrimas asoman.  
 «¡Pronto al Senado!, exclama. Decio, avisa  
 Mi llegada.» — ¡Y ahí viene! —

CASIO

¿Y ese escrito?

DECIO

En su mano arrollado.

CASIO

¡De Servilia!

BRUTO

¡De mi madre!



CASCA  
¡Si anoche, por ventura,  
Nos oyó!..

DECIO  
Ella es mujer, y condolida  
Tal vez...

BRUTO  
¡Ella es romana, y es mi madre!

CASIO  
¿La denuncia á venir le animaría?

MARCELO  
¡A venir preparado á castigarnos!

BRUTO  
Pues bien; si tal sucede, ¡almas mezquinas,  
Dejadme, huid! ¡lo mataré yo solo!..  
¡Y á ella después!

CASIO  
¡Silencio! Él llega.

## ESCENA IX

## LOS DICHOS, CÉSAR

(César viene en litera, traída por ocho esclavos; le preceden los lictores; le acompañan los senadores.)

EL PUEBLO  
¡Viva  
César!

CÉSAR  
¡Salud! ¡Salud, pueblo romano!

(Baja de la litera. - Trae en la mano el pergamino que le envió Servilia. - Artemidoro pugna por llegar hasta él.)

ARTEMIDORO  
¡Dejadme... quiero hablarle! - César, mira  
Ese escrito.

(Le entrega el pergamino.)

CÉSAR, tomándolo.  
Lo haré.

ARTEMIDORO  
¡Léelo tú solo!  
CÉSAR

¡Yo solo!..

(Al abrirlo, ve á Bruto, se dirige á él conmovido, y le pone la mano en el hombro.)

¡Oh! ¡que aquí estás! ¡Cuánta es mi dicha!

ARTEMIDORO

¡Léelo, César!..

CÉSAR, dándosele á Decio.

Entérate. -

ARTEMIDORO  
¡Tú solo!

DECIO, aparte, leyéndolo.  
¡Cielos!

ARTEMIDORO  
¡César, tú solo!..

DECIO  
¡A ese que grita  
Llevaos, lictores!

ARTEMIDORO  
¡Ah, traidor!

DECIO  
¡Llevalde!

(Los lictores sujetan á Artemidoro, que se resiste.)

ARTEMIDORO  
¡Traidor!..

DECIO  
¡Pronto: á la cárcel Mamertina!

(Se lo llevan. - César, embebecido contemplando á Bruto, á nada atiende.)

ARTEMIDORO, perdiéndose á lo lejos su voz.

¡Traidor!..

DECIO, aparte á los conjurados.  
¡El golpe luego, ó nos perdemos! -

## ESCENA X

## LOS DICHOS, menos ARTEMIDORO

CÉSAR  
¡En vano, ingrato, mi presencia esquivas!  
¡Con lazo estrecho unidos nuestros nombres,  
Juntos resonarán desde este día  
En la remota edad!

BRUTO  
¡Así lo espero!

CÉSAR  
¡Y para el bien universal!

BRUTO  
¡Me anima

También esa esperanza!

CÉSAR  
Y de vosotros

También espero yo que, á envejecidas  
Ideas renunciando, deis á Roma  
Lo que hoy para ser grande necesita:  
¡Ser humana! ¡ser justa! - Esos inmensos  
Pueblos, que esclavos á sus pies se humillan,  
No merecen el yugo; porque nada